



CORREO DE MURCIA

del Martes 3 de Marzo de 1795.

Concluye la Hypermnestra.

Quede mi fiero Padre arrepentido,
 Y con él se arrepientan mis hermanas
 De un hecho tan infame cometido;
 Pues es el fruto de almas inhumanas,
 El torcedor continuo, y el tormento
 Que siguen de tropel á obras insanas.
 Mas ¡ ay de mí! que pierdo ya el aliento
 Al acordarme de la noche obscura,
 Y aquel trastorno funebre, y sangriento,
 Cuya memoria horrible, con presura
 Temblar hace mi diestra encadenada,
 Y el corazon me cubre de amargura.
 Mi mano, (la que pudo ser osada
 A executar en tí funesta muerte)
 Teme escribir accion tan desastrada;
 Mas probaré con todo, que el quererte,

Es.

Esfuerzo me dará para que diga
De aquella noche lo espantoso, y fuerte.

Ya del sabio Endymion la clara amiga
El paso hácia su amante apresuraba,
Corriendo Apolo en pos de su enemiga,
Quando la triste noche se llegaba
De aquel funebre asalto que pactamos,
Y de las bodas, el momento instaba.

Al Palacio del Grande Danao entramos
Donde por ver su voluntad cumplida
Lleno de gozo á nuestro suegro hallamos.

Ibamos cada qual apercebida
Con el arma traidora, en el vestido,
Dada por nuestro Padre, y escondida.

Yá en lamparas de oro, el derretido
Licor sabeo, á trechos se esparcia,
Difundiendo el esplendor lucido;

Yá en el sagrado fuego incienso ardia,
Y apenas del futuro daño al Cielo
La presaga humareda se subia.

La turba alegre, llena de consuelo,
En altas voces á Hymeneo llama;
Mas él huye tan terrible suelo.

Huye tambien, por mas que la reclama,
De Jupiter la esposa; pues no menos
Detesta una Ciudad que así la infama.

En esto al triste alvergue entraron, llenos
Del soñoliento vino los cuitados
Esposos, de su daño muy agenos.

Luego, de sus amigos rodeados,
Sus cabellos allí fueron ungidos,
Y de olorosas flores coronados.

Despues, entre aparatos tan lucidos,
A las salas dó estaban sus esposas,
Fueron por su desdicha conducidos;

Mas no las llamo salas, cavernosas
Funebres sepulturas llamar quiero,
Pues al fin, de sus cuerpos fueron fosas.

Alli con un amor tierno, y sincero

A nosotras , traidoras , se llegaron,
Sin rezelar su daño venidero.

Alegres en los talamos entraron,
Que de tumbas funestas les sirvieron,
En donde el sacrificio consumaron.

Luego que á su cerebro se subieron
Los vapores del vino , y de la cena,
A la fuerza del sueño se rindieron.

Ya concluida la civil faena,
En profunda quietud todo yacía,
Estando el alma de ella muy agena;

Pues á mi rededor me parecia
Oir los gemidos de los que al sangriento
Golpe espiraban , y cierto los oia;

Porque quanto temia en mi aposento,
Que suceder debia , acreditaba
El triste horrible , funebre lamento.

A los llantos , temblando , atenta estaba
Y de mis venas la sangre retraida,
La mente , y cuerpo , sin calor dexaba.

Qual marmol yerta , quedé casi sin vida
En aquel nuevo lecho desgraciado,
De espanto , y de pavor , sobrecogida.

Como suelen al zéfiro templado
Vibrarse las espigas , que arredradas
Parecen de su impulso reiterado;

Y qual del aquilon , desconcertadas
De una à otra parte agita enfurecido
Del alamo las hojas blanqueadas,

Asi , y aun mas temblé , quando dormido
Tú yacias postrado á la violencia
Del vino , anteriormente prevenido.

De mi Padre la barbara sentencia
Executaba mi temor , y miedo,
No cabiendo yá en mí mas resistencia.

Levántome , con varonil denuedo;
Tomo el acero ; tiemblame la mano;
Digote la verdad : suspensa quedo.

Tres veces empuñé con juicio insano

El hierro acorador, determinada
 A executar precepto tan tirano;
 Mas otras tantas mi mano desarmada
 Cayó, por el temblor que padecia,
 No estando á tal crueldad acostumbrada:
 Pero en fin á tu cuello con porfia
 (Permite que lo diga) el instrumento
 De tu terrible muerte ya ponía;
 Mas no tuve para tanto aliento,
 Y el dolor, y piedad contrarrestaron
 Un arrojó tan duro, quan sangriento.
 Estos horrores al alma intimidaron,
 Y habiendo mis entrañas conmovido,
 La casta mano al punto desarmaron.
 Allí rasgué furiosa mi vestido,
 Y el cabello mesé, despavorida;
 Diciendo con exanime sonido:
 Hipermnestra infeliz, inadvertida;
 Conoces á tu Padre, cruel y fiero;
 ¿ Pues cómo le resistes atrevida ?
 A sus hermanos sea compañero
 El que te cupo en suerte por esposo:
 Cumple el mandato pues, aunque severo;
 Pero mi natural es bondadoso,
 Virgen de tierna edad, y así á mis manos
 No se acomóda un hierro tan odioso;
 Mas acaba, y aparta juicios vanos,
 Y mientras duerme, haz con entereza
 Que muera Lino, como sus hermanos.
 Imita á tus hermanas con firmeza,
 Pues sin duda habrán ellas consumado
 En sus maridos la fatal proeza;
 Pero no, que si un hecho tan malvado,
 A cometer mi mano se atreviera,
 Hubiera por mi vida comenzado.
 ¿ Por qué tanto mancebo es bien que muera ?
 ¿ Por qué el Reyno de Danao se les quita ?
 ¿ Se habrá de dar á gente forastera ?
 Mas supón que crueldad tan inaudita

Qual con ellos se ha obrado , merecieron
Y despues , qué hemos hecho , premedita.

Pues ¿ por qué aquel delito que no hicieron,
Ha de impedir que sea yo piadosa ?
Jamás las armas , conmigo ¿ qué tuvieron ?

Y ¿ á qué fin esta daga belicosa
A una doncella como yo se ha dado ?
La rueca es para mí mas provechosa.

Tales cosas hablé ; y el fatigado
Corazon por los ojos se exhalaba
En un amargo llanto continuado.

Lagrimas hilo á hilo destilaba,
Y parte de las muchas que salian
Sobre el lecho , y tu cuerpo derramaba.

En esto , ya tus miembros se movian,
Y queriendo abrazar á tu Hiperinnestra,
Acá , y allá los brazos se extendian.

Yo , en ocasion tan critica , y siniestra
Creí te hirieras con el mismo acero
Que tenia aun asido de mi diestra.

Yá , pues , en esta hora temí al fiero
Sangriento Padre mio , y sus criados,
Y aun á la luz temí ; no te exágero.

Todavia tus ojos agravados
Del sueño estaban , pero despertaste
Al decirte con ayes duplicados....

Levanta , Lino , date priesa , baste
Ya de dormir , sino es que quieres
Que fin no tenga el sueño que empezaste.

Tú , entre tantos hermanos , solo eres
El que libras la vida ; huye al momento,
Pues si te tardas , sin remedio mueres.

Levántaste espantado , de mi acento,
Dexate el sueño , y en mi mano miras
El presagio de tu fin sangriento.

Preguntasme la causa ; mas te admiras:
Huye repito , pues la noche espera ;
Y con esto me quedo , y te retiras.

Ya aceleraba Febo la carrera

Para dar vida con su luz preciosa
 Al ave, al bruto, al monte, y la pradera,
 Quando Danao con ansia monstruosa
 Entró á la estancia siempre abominable,
 Toda regada de sangre generosa.

Alli los cuerpos su saña detestable
 Con el mayor cuidado examinaba,
 Haciendo su crueldad inapeable.

Vió del numero que uno le faltaba;
 Y como un fiero Tigre embravecido
 Sediento de tu sangre se abrasaba.

Quitame de sus pies enardecido,
 Me arrastra del cabello, y aprisiona,
 Que este fue el premio á mi piedad debido.

Mas ¡ ay! que á tal rigor hoy me abandona
 La ayrada Juno, porque su venganza
 A ninguna muger salva, ó perdona,

Desde el dia que á Io en semejanza
 Vió de becerra, y de ésta transferida
 A obtener de Deidad, l-alta privanza.

¡ O zelosa pasion descomedida!
 Pues la culpa por una executada
 En pena general, es convertida.

¡ O gran castigo! pena desusada,
 Hacer que brame tan gentil belleza
 En silvestre becerra transformada;

Y que libre no pueda con franqueza
 Al gran Jove agradar con la hermosura
 Que prodiga le dió naturaleza.

Asi se fué con tanta desventura
 De su liquido Padre á la rivera,
 En que de agenos cuernos, vió su hechura.

Quiso quejarse con ansia lastimera,
 Fué á articular la voz, y dió un mugido,
 Y espantóla su voz, y forma fiera.

¿ Por qué, infeliz, te irritas? ¿ Qué ha tenido
 Que admirarte tu sombra? ¿ Por qué cuentas
 Los pies que al nuevo cuerpo se han unido?

Tú que amiga de Jove, á Juno aumentas

El zeloso temor , ¿ cómo en los prados
Con las hojas y grama te alimentas ?

El agua bebes en los sosegados
Cristales de las fuentes , dó asombrada
Temes te hieran tus cuernos afilados.

Tú que entonces tan rica , y bien parada,
Digna fuiste de Jupiter Tonante,
Ora en el duro suelo estás echada;

Ora vagas desnuda , sin tu amante,
Por tierras , y por mares , y riveras,
Sin que nadie te impida el paso errante.

¿ Por qué causa , tu fuga asi aceleras ?
¿ Por qué , Io , te engolfas en los mares
Si no podrás huir de tí , aunque quieras ?

¿ A qué , pues , te apresuras ? dó te hallares
El mal que huyes se hallará contigo;
Pues tú misma te causas tus pesares.

Al fin , horrorizada del castigo,
Donde el Nilo por siete bocas llega
El Oceano mar á unir consigo,

Al anchuroso pielago se entrega,
Y por medir , al parecer , su hondura,
En las aguas su fealdad anega.

Salió despues , sin la brutal figura,
De cuello erguido , rostro interesante,
Y en todo recobrada su hermosura;

Mas ¿ para qué refiero semejante
Historia , de unos tiempos ya corridos,
Quando en mí tengo que entender bastante ?

Mi Padre y Tio , andan divididos
El uno contra el otro , en dura guerra,
Y en crueles matanzas divididos:

Nosotros , pues , de todo quanto encierra
Nuestro Reyno , y Palacio despojados,
Iremos à habitar la ultima tierra.

Solo aquel feroz hombre , en recamados
Tapices , goza el cetro ; y en su asiento
Se burla impune de siniestros hados.

Tras el anciano Padre , en seguimiento

En

En tropa pobre, humilde, miserable,
Vagaremos á busca de alimento.

Tú solo quedas de la memorable
Turba de hermanos, cuya cruda muerte
Llora mi corazón inconsolable:

Del mismo modo lloró ¡ ó pena fuerte!
A aquellas viles que los acabaron;
Pues para mí corrieron igual suerte.

Aquellos, y estas, pues, que me quitaron
Mi gusto, y libertad, el llanto envío,
Que es el único bien, que me dexaron.

Entretanto yo quedo, Lino mio,
Porque tú vivas, presa, donde espero
El rigor de aquel Padre tan impio.

¿ Qué podrá con un reo hacerse, quando
A mí que hice cosas de alabanza
Tan atrocemente se me está tratando?

Infeliz moriré ya sin tardanza,
Por un tan solo hermano, que aun subsiste
De aquella centenar triste alianza;

Mas ¡ ó mi dulce Lino! si es que existe
En tu pecho el amor á esta tu esposa,
Y no olvidas el bien, que recibiste,

O libertame, ó dame muerte honrosa,
Entregando despues mi cuerpo frio,
Al fuego de una hoguera cautelosa; *

Sepulta mis cenizas, y el rocío
Haz que las cubra de tu tierno llanto
Inscribiendo en el sepulcro mio:

Yace Hiperinnestra baxo de este canto;
La piedad mal premiada, pues ha muerto,
Porque viva el esposo que amó tanto.

Mas quisiera escribir, pero no acierto,
Que la cadena cansa ya mi mano,
Y tiene al corazón el temor yerto.

B.

Imprimase, *Cano*.

COR.

* *Furtivis insuper adde rogis.* Esto es en una hoguera oculta.